

Disco de Denia sonó poco este año

Por Osvaldo Rojas Garay

Con la cuarta posición en la final de la Liga del Diamante, disputada en la ciudad suiza de Zúrich, en la que registró 62.21 metros, despidió la discóbola villaclareña Denia Caballero Ponce una discreta temporada atlética, en la que el podio le fue esquivo y no pudo enviar el implemento más allá de los 63 metros.

Pese a no estar en su mejor forma, muchos cifraron esperanzas en que Denia acompañaría a Yaimé Pérez en la premiación de esta prueba en los Juegos Olímpicos de Tokio.

Sin embargo, en la Tierra del Sol Naciente, a la hora de la verdad, Yaimé se hizo de la medalla de bronce, con un disparo de 65.72 metros, mientras la villaclareña, única medallista cubana en el atletismo en los Juegos de Río de Janeiro 2016, quedó en esta oportunidad sin opciones

de luchar por las preseas, al fallar en sus tres intentos, y solo pudo alcanzar un registro de 57,96 metros, por debajo de sus posibilidades y de la marca exigida para clasificarse, que era de 62 metros.

Con ese envío, Denia se situó en la novena plaza en su grupo clasificatorio y su marca resultó la número 23 entre las 31 competidoras. Al quedarse sin preseas, la principal candidata de la provincia de situarse en uno de los primeros tres peldaños, Villa Clara dejó de obtener por primera ocasión una medalla en deportes colectivos o individual, desde Barcelona 1992.

Denia tuvo la actuación más pálida entre las tres representantes del territorio en la capital nipona, pues la corralillense Lisneidy Inés Veitía Córdova prota-



Esperamos que el disco de Denia suene más alto en la próxima temporada atlética. (Foto: Tomada de Internet)

gonizó un *sprint* fenomenal en el relevo 4x400 metros, que disfrutamos todos los cubanos, porque recibió el batón en el quinto

lugar y marchaba cuarta al faltar pocos metros; pero a fuerza de voluntad culminó en el segundo puesto y garantizó que las criollas conquistaran una plaza para la final, en la cual concluyeron en el octavo peldaño.

Mientras, en el canotaje la jovencita manicaragiense, de 18 años, Katherin Nuevo Segura y la guantanamera, de 19, Yarisleidis Cirilo Dubois, que compiten desde el pasado jueves en el certamen del orbe en Copenhague, Dinamarca, alcanzaron un honroso sexto lugar en la canoa biplaza a 500 m.

Después de este año, de más penas que glorias, esperamos un repunte victorioso de Denia, una atleta que con 31 años todavía no está acabada y puede mostrar una mejor cara en la campaña de 2022, que la lleve a ubicarse nuevamente en la vanguardia del lanzamiento del disco.

Entre racha y racha



Omar Linares eslabonó una impresionante cadena de 51 desafíos consecutivos bateando de jit en las desaparecidas Copas Intercontinentales. (Foto: Tomada de Internet)

incogibles en 13 juegos consecutivos en esos torneos. El toletero espirituario comenzó su seguidilla frente a los panameños en el I Clásico, el 8 de marzo de 2006, al compilar de 4-1. A partir de entonces logró al menos un indiscutible en los ocho partidos disputados por Cuba.

Después, en el II Clásico (2009), disparó inatrapables en cinco desafíos sucesivos, antes de irse en blanco en cuatro turnos en el último choque contra Japón. La hazaña de Cepeda me animó a revisar otras rachas de la pelota cubana, después de 1962.

Impresionante fue igualmente la cadena de Omar Linares Izquierdo en la historia de las desaparecidas Copas Intercontinentales. El Niño fue llamado de las filas juveniles

para sustituir a Pedro José Rodríguez Jiménez (*Cheíto*) en aquel año 1985, en el que al difunto jonronero de la Perla del Sur lo separaron injustamente de la preselección nacional, debido a unos dólares que le regaló un amigo venezolano en la Copa José Antonio Huelga, en tiempos en que ese dinero estaba penalizado en el país.

Así, Linares, con solo 17 años, 9 meses y 7 días en su anatomía, se estrenó en el plantel cubano de mayores, el 9 de agosto de 1985, en la Copa Intercontinental desarrollada en Edmonton, Canadá. En esa jornada, contra el picheo de Nicaragua, recibió bases por bolas en su primer turno y, posteriormente, en su segunda aparición botó la pelota del parque.

A partir de ese momento eslabonó una sucesión de 51 desafíos consecutivos bateando de jit en este tipo de evento, la cual se extendió hasta el 2 de agosto de 1997, cuando fue dominado por los lanzadores australianos en el certamen de Barcelona.

En la V Serie Nacional, 1965-1966, el entonces novato Agustín Marquetti Moinello tejió una cadena de 16 juegos sucesivos anotándose jit, que en aquel momento constituyó récord en nuestros campeonatos nacionales. Lo interesante es que el Toletero de Alquízar abrió su racha frente a los envíos de Alberto Reyes, de Granjeros, el 16 de febrero de 1966, y frente a este mismo serpentinerero conectó el

último imparables de dicha cadena, en el primer turno de un doble juego, el 5 de marzo del propio año. A segunda hora, Marquetti se fue en blanco contra cuatro tiradores del principal conjunto agramontino en aquella época, y así quedó trunca su racha, en la cual promedió 354, producto de 23 imparables en 65 veces al bate.

Durante la contienda de 2010-2011, el guantanamero Yoenis Southeran estableció una marca de 815 lances sin cometer errores en una serie y dejó atrás la de 678, que pertenecía a Eduardo Leal, desde la campaña de 1983-1984. Lo curioso es que en la serie siguiente, 2011-2012, el iniciador de los Indios del Guaso se mantuvo nuevamente en 815 lances sin pifiar la pelota.

Otra que se las trae fue la seguidilla de 47 juegos bateando de jonrón en campeonatos mundiales, que comenzaron los cubanos el 1.º de septiembre de 1978, en Italia, y terminó exactamente diez años después, el 1.º de septiembre de 1988, también en Italia, cuando ningún criollo pudo sacarles la bola del parque a los monticulistas japoneses. Para más coincidencia, el primer cuadrangular de la cadena lo pegó Luis Giraldo Casanova Castillo, frente al holandés Ronembergh, y el último, también el Señor Pelotero contra Isabella, de Antillas Holandesas. ¿Qué me dicen?

Por Osvaldo Rojas Garay

El pasado sábado cuando publicamos el artículo sobre Frederick Cepeda Cruz titulado «La mayor leyenda activa de nuestras series nacionales», por razones de espacio excluimos una de las grandes proezas en la historia de los Clásicos Mundiales de Béisbol, de la cual fue protagonista el Gallo Mayor.

Cepeda se las arregló para conectar

Por Osvaldo Rojas Garay

Varios son los peloteros que han desaparecido físicamente en nuestra provincia en este 2021. Con excepción de Isidro Pérez Zulueta, el *Bombero de Dobarganes* —a quien le dedicamos un trabajo en una edición—, los demás pasaron inadvertidos, como me comentó el otrora estelar receptor del equipo Cuba, Albertico Martínez González.

El primero que falleció fue Edgar Domínguez, defensor de la misma posición que Albertico. Era natural del Central Guatemala, en Holguín, donde nació el 15 de noviembre de 1944; pero vivió muchos años en el actual territorio de Villa Clara, en el cual murió el 12 de enero, víctima de un paro cardiorrespiratorio.

Edgar, el más sobresaliente del grupo, después de Isidro Pérez, debutó con Las Villas en la temporada de 1966-1967, y se mantuvo durante siete campeonatos en una época en la que coincidió con Lázaro Pérez, José Látigo Gómez y Juan Ángel Simón, y luego apareció Albertico Martínez.

Fue el sexto bateador que disparó tres dobles en un partido, hecho que ocurrió el 3 de marzo de 1971, a costa de los lanzamientos de los serpentineros de Henequeneros, para compartir un récord con otros 22 jugadores, hasta que Juan Carlos Millán, vistiendo el traje de Agropecuarios, largó cuatro biangulares contra el picheo de Las Villas, el 9 de marzo de 1989.

Edgar integró el equipo Azucareros que se proclamó campeón en 1971 y 1972, y el de Las Villas que conquistó la Serie de los 10 Millones, en 1970. En la X Serie (1971) tuvo protagonismo en la corona ganada por Azucareros, al

Para saldar una deuda

conectar un doblete de oro que le permitió a los «dulcísimos» conquistar el gallardete, al imponerse a los marrones de La Habana, tres carreras a una. Aquí es justo destacar también la actuación del monticulista Gaspar Legón, auxiliado por Andrés Curro Leyva y el tirazo de Silvio Montejo a la goma, que acabó con las esperanzas de los capitalinos.

Después supimos del fallecimiento de José Antonio Hoyos, uno de los participantes en la I Serie, en 1962, que jugaron en tres campeonatos con Azucareros y uno con Orientales. Sobresalió por tener uno de los brazos más potentes de aquellos tiempos.

Otra muerte lamentable resultó la de Miguel Ángel Pérez Armenteros, el pasado 13 de agosto, a los 70 años, producto de una descompensación de la diabetes. Jugador de cuadro de los elencos de Las Villas en dos certámenes nacionales, Migue integraba una de las familias más deportivas de Villa Clara, pues sus hermanos Conrado y Leonardo Pérez fueron baloncestistas de alto nivel.

El primero formó parte del plantel cubano que más lejos ha llegado en el deporte de los aros y las canastas, con la medalla de bronce en la Olimpiada de Múnich 1972 y el cuarto lugar mundial en Puerto Rico 1974. El segundo basta con decir su apodo: Leonardo Maravilla Pérez.

Años atrás, cuando cumplió misión en la hermana República Bolivariana de Venezuela, Miguel Pérez, quien también practicaba softbol, mantuvo una estrecha relación con el presidente Hugo Rafael Chávez Frías.



Miguel Pérez, a la izquierda del Comandante Hugo Chávez. (Foto: Cortesía de la familia Pérez Armenteros)

En Barquisimeto, Miguel se dedicó a enseñarles a las venezolanas a jugar softbol. Entre las aprendices del llamado juego de la bola blanda, estaba Rosa Inés, la hija menor de Chávez.

El fallecimiento más reciente fue el de Oscar Robustiano Piedra Quintero, el pasado 1.º de septiembre, a consecuencia de un infarto. Nacido en Florida, Camagüey, el 24 de mayo de 1946, Piedra se estrenó en las series nacionales en la campaña de 1966-1967. Defendió el cuadro de los conjuntos de Las Villas y Azucareros durante cuatro temporadas.